

## LOS CAMINOS DE LA SALVACIÓN

1 – Según las palabras de **Jesús**:

*“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mt 7:13).*

2 – Según las palabras de **Juan de la Cruz**

En un boceto llamado *Monte o Montecillo de la perfección*, señala tres caminos hacia la cumbre: El **Camino del espíritu errado** que consiste en la búsqueda de los bienes de la tierra por sí mismos y olvidándose de Dios. San Juan de la Cruz los resume en el descanso, la ciencia, la honra, la libertad y el gusto, en definitiva, el hombre autónomo que quiere serlo todo, saberlo todo, tenerlo todo y probar todo. El **Camino del espíritu imperfecto** que consiste en la búsqueda de los bienes espirituales o de las cosas de Dios, pero no de Dios y por Dios mismo, camino más sutil pero no menos peligroso para el hombre. Estos bienes del cielo son el saber, los consuelos, los gozos, la seguridad y la gloria. Se trata de vivir la relación con Dios buscando los bienes que de ella se derivan (la paz, el conocimiento, seguridades doctrinales...) pero no al Dios de los bienes. La **Senda que sube derecha** es un camino marcado en su suelo por esa inquietante palabra siete veces repetida: *"nada..." "Ni eso (los bienes del suelo)... ni esotro (los bienes del cielo)"*.

3 – Según las palabras de **José Luis Martín Descalzo**:

En “Razones para el amor” escribió un artículo sobre las clases medias de la santidad. Afirmaba, recordando la obra del novelista francés Joseph Malegue, que, además de los santos de primera, hay por el mundo algunos santos de segunda y bastantes de tercera. En este contexto escribió:

*“El camino hacia Dios está muy bien hecho. Es como un monte al que hay que subir. Y tiene dos caminos: uno de cabras, que va en derechura desde la falda a la cima, escarpado, durísimo, empinadísimo, y un camino carretero, que sube también, pero en zig-zag, dando vueltas y vueltas en espiral hacia la cumbre.*

*Los santos, los verdaderos santos, suben por el de cabras, dejándose la piel en las esquinas de las rocas. Ellos lo dan todo de una vez, viven hora a hora en la tensión del amor perfecto. Pero los demás temblamos ante ese camino. No porque no tengamos pulmones para ello -porque los santos no tienen mejor «madera» que nosotros- sino porque somos cobardes y le damos a Dios trozos de amor, guardándonos en el zurrón buenos pedazos de amor propio.*

*Naturalmente, a quien Dios le dé el coraje del camino de cabras, que San Pedro se lo bendiga y multiplique. Pero, en definitiva, lo que importa es subir, lo necesario es amar, aunque sea con un amor tartamudo. Y, entonces, bendito sea el camino carretero. Con la ventaja, además, de que, en cada vuelta del camino, el camino carretero se cruza un momento con el de cabras: son esos instantes de verdadera santidad que todos, por fortuna, tenemos. Hay incluso veces en las que -sobre todo en la juventud- nos atrevemos a hacer algún trecho por la senda de cabras, aunque luego regrese la flojera y volvamos a tomar el camino en espiral. Bien, lo importante es seguir subiendo, seguir amando, aunque se haga mal. Lo que no hay que olvidar es que, al final de la escalada, cuando ya se está cerca de la cima, los dos caminos, el carretero y el de cabras, desaparecen. Y entonces ya sólo queda la roca viva. Por la que sólo se puede subir con guía. O llevados en brazos. Como Dios nos llevará a todos en el último repechón que conduce al abrazo en la muerte”.*